

La resistencia andina en Lima a inicios de la ocupación española: Las evidencias de Huaca Bellavista - Santa Anita

Andean resistance in Lima at the beginning of the Spanish occupation: The evidence of Huaca Bellavista - Santa Anita

Roxana Gómez Torres

<https://orcid.org/0000-0001-7396-0561>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

roxigoto@gmail.com

RESUMEN

En Huaca Bellavista, ubicado en el distrito de Santa Anita, a poco más de 2 km de Puruchuco-Huaquerones, se han recuperado importantes evidencias de los primeros años de la llegada de los españoles al Perú. De acuerdo con las investigaciones efectuadas, estas corresponden a restos de habitantes que participaron en la toma de Lima en el año de 1536. En este artículo se presentan los resultados del análisis de seis cuerpos con impactos de proyectiles por armas de fuego y otros tres con impactos por armas andinas. Entre los personajes que muestran estas evidencias de violencia interpersonal hay adultos y niños. Estos hallazgos, junto con el de Puruchuco-Huaquerones, son las únicas evidencias materiales hasta el momento reportadas sobre del uso de armas de fuego en el territorio andino a inicios de la ocupación española y corroboran a las fuentes históricas tempranas sobre estos sucesos de nuestra historia.

Palabras clave: Huaca Bellavista, Toma de Lima, Armas de fuego, Quiso Yupanqui.

RECIBIDO: 01/02/2022 - ACEPTADO: 01/06/2022 - PUBLICADO: 18/07/2022

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

In Huaca Bellavista, located in the district of Santa Anita, just over 2 km from Puruchuco-Huaquerones, important evidence of the first years of the arrival of the Spaniards in Peru has been recovered. According to the investigations carried out, these correspond to the remains of inhabitants who participated in the taking of Lima in the year 1536. This article presents the results of the analysis of six bodies impacted by projectiles from firearms and another three with impacts by Andean weapons. Among the personages that show these evidences of interpersonal violence are adults and children. These findings, together with the one from Puruchuco-Huaquerones, are the only material evidence so far reported on the use of firearms in the Andean territory at the beginning of the Spanish occupation and corroborate the early historical sources on these events in our history.

Keywords: Huaca Bellavista, Taking of Lima, Firearms, Quiso Yupanqui.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de los resultados de las investigaciones realizadas en Huaca Bellavista. A través de excavaciones en área se pudo definir una secuencia de ocupación que inicia desde su construcción en época prehispánica hasta sus posteriores usos que abarcan hasta la época republicana. Uno de estos momentos de ocupación corresponde a un cementerio que empezó a funcionar en la cima del edificio principal después de su abandono durante el Horizonte Tardío (1476-1532 d.C.). Se recuperó evidencias de aproximadamente 240 cuerpos, de los cuales el 35% se encontraba *in situ* y el resto disturbado por los constantes saqueos (Gómez ms. b).

A pesar de esta destrucción parcial, se pudo determinar que la mitad de los cuerpos encontrados corresponden a la época transicional o de conquista española (1532-1542 d.C.). Estos entierros pudieron ser adscritos a esta época a partir de diferentes indicadores tales como la presencia de impactos de "proyectiles por armas de fuego" (en adelante PAF), restos de vestimentas con características que no corresponden a la época prehispánica, entierros más sencillos y, en muchos casos, sin ajuar funerario. Estos cuerpos estaban distribuidos en diferentes partes del montículo: en la cima, los que ostentaban mayor poder, y en los frontis norte y oeste los que correspondían a personas comunes.

Además, asociado a los cuerpos con impactos de PAF se hallaron cuerpos con evidencias de violencia interpersonal, lo cual indica una etapa de convulsiones sociales. Por su relevancia, parte de nuestros análisis se centraron en nueve de estos cuerpos: seis con evidencias de PAF y tres con evidencias de golpes con elementos contundentes (cuadro 1). A la fecha se viene sistematizando la información de otros restos humanos que también presentan lesiones a fin de ser presentados en un próximo artículo.

A partir de los hallazgos iniciales de estos cuerpos nos trazamos diversos objetivos, habiendo sido el primero determinar si efectivamente las lesiones asumidas

Cuadro 1. Relación de individuos presentados en el artículo.

Nro.	Contexto Funerario	Individuos PAF	Nro. de individuo en su contexto	Sexo	Edad	Lesiones
1	UE-566	PAF-01	1	Masculino	40 a 45	Orificio por PAF en el coxal
2	UE-566	PAF-02	2	-	6 a 7	Orificio por PAF en el cráneo
3	UE-566		3	Masculino	30 a 45	Lesiones por golpe en el cráneo
4	UE-566		4	Masculino	30 a 50	Lesiones por golpe y pérdida de hueso en el cráneo
5	UE-566		5	-	2 a 3	Golpe con hundimiento de hueso en cráneo.
6	UE-850	PAF-03	1	Masculino	19 promedio	Orificio por PAF en el coxal
7	UE-973	PAF-04	único	Femenino	30 a 40	5 orificios por PAF en el cráneo
8	UE-958	PAF-05	único	-	5 a 6	Orificio por PAF en el cráneo
9	UE-638	PAF-06	único	Masculino	30 a 35	Orificio por PAF en el cráneo

como impactos de PAF realmente lo eran y las posibles armas usadas. Otros objetivos fueron determinar qué causas originaron los otros tipos de lesiones identificados y definir el contexto social en el que se dieron estas muertes.

Para ello, se realizó un análisis detallado de los restos óseos y de sus contextos de procedencia, recurriendo a la opinión de diversos especialistas como el Dr. José Pablo Baraybar. Asimismo, en el laboratorio de la Dra. Gladys Ocharán se realizó un análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM) a uno de los cráneos que presentaba orificio a fin determinar la presencia de elementos que indicaran el uso de armas de fuego.

UBICACIÓN

El sitio arqueológico Huaca Bellavista se ubica en la margen izquierda del río Rímac, a 325 msnm y a una distancia de 22 km del océano Pacífico (figura 1). Posee un área aproximada de 11,318 m². Políticamente se sitúa en el distrito de Santa Anita, colindante con la Av. Los Virreyes, en la Urbanización Alameda de Ate, Segunda Etapa.

La ubicación de Huaca Bellavista fue estratégica y consideramos que respondería a fines de control y visibilidad, pues desde ella se observa el primer tramo del canal de Surco, el cual fue un elemento importante durante el período Intermedio Tardío,



Figura 1. Ubicación de Huaca Bellavista y otros sitios contemporáneos.

época cuando se consolida este canal, llegando hasta Armatambo en el actual distrito de Chorrillos (Casareto y Pérez, 2016, p. 24). Huaca Bellavista se ubica en una lomada elevada a 800 m en línea recta del canal, y a poco más de 10 m de altura con respecto a él, por lo cual es una posición estratégica al estar fuera de la zona inundable.

DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO ARQUEOLÓGICO

Sector A (Edificio Monumental)

El sector A corresponde a una pirámide artificial que conserva unas dimensiones de 90 por 60 m y alrededor de 7 m de altura (figura 2). Su tamaño original habría sido mayor al que se observa en la actualidad, pues este fue reducido al ampliarse las tierras de cultivo, habiéndose cortado sus muros perimetrales. Esto debilitó las estructuras y aceleró su colapso y deterioro, dificultando el entendimiento de su configuración original.

La pirámide tuvo un crecimiento paulatino, habiéndose empezado a construir las estructuras desde el nivel del suelo original. Se ha evidenciado una intensa dinámica constructiva que duró aproximadamente 450 años (1000-1450 d.C.) durante la cual se elevaron las estructuras con rellenos, pisos y muros por más de 10 m. Las partes más elevadas están hacia los lados oeste y sur, donde se habría dado la mayor cantidad de modificaciones arquitectónicas, mientras que los lados norte y este presentan una menor altura. La pirámide se encuentra orientada hacia el noroeste y, a partir de la configuración arquitectónica expuesta, deducimos que su frontis prin-



Figura 2. Vista aérea desde el suroeste de Huaca Bellavista.

cipal estuvo en esta dirección, orientado hacia el río Rímac y el canal de Surco. No obstante, no se ha podido identificar el acceso principal en sus diferentes momentos de ocupación debido a la destrucción posterior y a que las ocupaciones tempranas se encuentran cubiertas por las remodelaciones.

Sector B

El Sector B corresponde a toda el área plana del sitio que circunda la pirámide, y abarca una superficie aproximada de 6,085 m². Sus límites están definidos por las vías adyacentes, siendo la avenida Los Virreyes, ubicada al sur, una de las más importantes y transitadas de la zona.

Si bien en este sector no se observaba evidencias arquitectónicas, a través de las excavaciones se hallaron diversos tipos de estructuras, como depósitos subterráneos, mayormente en la zona suroeste. Estos corresponden a pequeños espacios de forma cuadrangular, circular y rectangular, hechos con muros de cantos rodados que no sobrepasan los 30 cm de grosor; sus pisos estuvieron cubiertos con arena para la conservación de los productos a almacenar. Hacia el sureste las estructuras son diferentes, pues no se construyeron por debajo del nivel de la superficie, sino que son espacios amplios formados por muros de tapia de considerable grosor que corresponden a una prolongación de las estructuras administrativas del edificio principal. Desde su abandono este sector fue acondicionado como campo de cultivo, lo cual afectó estas estructuras debido a la humedad y la nivelación del terreno.

ANTECEDENTES DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

Antes de nuestras intervenciones realizadas a través del Ministerio de Cultura, la Huaca Bellavista solo había sido mencionada de manera muy breve en la bibliografía especializada, correspondiendo la mayoría de estas referencias al resultado de prospecciones y catastros arqueológicos.

Durante la primera mitad de la década de 1970 se llevó a cabo el *Inventario y Catastro Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia* bajo la dirección del arquitecto Carlos Milla Villena. Entre otra información, se menciona la presencia de una pirámide de 11 m de altura y que su material constructivo predominante es el adobón y tapial, los cuales forman algunos recintos. A partir de la evidencia arquitectónica este sitio es adscrito al periodo Intermedio Tardío. Finalmente, se indica la existencia de construcciones modernas sobre su cima (Milla Villena, 1974, pp. 291-292).

En el marco del Proyecto “Registro Arqueológico de los Monumentos Pre-hispánicos de la Comarca de Lima” (1982) financiado por el Fondo Metropolitano de Inversiones (INVERMET), el arquitecto Santiago Agurto Calvo y el arqueólogo Miguel Pazos le asignaron a la Huaca Bellavista el código R051 25j-1C01.

A inicios de la década de 1990, en el marco de un convenio suscrito entre la Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería y

la Fundación FORD, se realizó el *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*, donde se describe a Huaca Bellavista como un “Montículo aislado de 12 m de alto, en mal estado de conservación formado por gruesos muros de adobe. El edificio está ocupado por instalaciones modernas (antigua Hda. Bellavista)”. Además, se le asigna al Horizonte Tardío (Pimentel, 1994, ficha 15-1381).

En 1985 Rogger Ravines publicó el *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana*. Describe Huaca Bellavista como un: “montículo artificial de 12 m de alto, ubicado en terrenos de propiedad de Aldo Cuneo. El monumento se encuentra bastante destruido y cubierto parcialmente con cantos rodados. Sin embargo, en la parte Este aún es posible observar gruesos muros de adobe que forman recintos de planta aparentemente rectangular. Hasta 1980 la cima del montículo estaba ocupado por las bodegas y rancherías de la ex hacienda Bellavista” (Ravines, 1985, p. 46).

OCUPACIONES

La construcción de Huaca Bellavista se dio a inicios del periodo Intermedio Tardío (1000 - 1470 d.C.) por los Ychsma de esta zona del valle del Rímac. Esto lo pudimos determinar mediante las diferentes excavaciones que se hicieron en el Sector B, en las cuales se llegó hasta el terreno estéril y en ninguna unidad se halló evidencia de una ocupación anterior. Durante el tiempo de ocupación, 450 años en promedio, este sitio funcionó como un centro administrativo local, posiblemente vinculado al control y visibilidad del primer tramo del canal de Surco. Posteriormente el edificio principal es abandonado y es utilizado como zona de enterramiento durante todo el Horizonte Tardío o época Inca (1470 - 1532 d.C.), y continuó con esta función de cementerio hasta los primeros años de la conquista española, época a la que corresponden los cuerpos hallados con evidencias de impactos de PAF y armas andinas. Posteriormente, se abandona tanto el edificio principal como su área circundante, siendo esta última convertida en campos de cultivo.

A finales del siglo XVII esta zona, que para entonces era conocida como San Antonio de Buena Vista, es adquirida por el oidor Pablo Vázquez de Velazco, quien construye su casa hacienda a poco más de 500 m al este de la huaca. Estas tierras son heredadas por su hija y su yerno Joseph Zavala, con cuyo apellido se denominará la hacienda. Esta hacienda tuvo esclavos negros (Flores-Zúñiga, 2015) que trabajaron en estas tierras hasta la abolición de la esclavitud en el año de 1854. Este hecho generó escasez de mano de obra en todas las haciendas de la costa peruana, razón por la cual se recurrió a la importación de chinos culíes, y la hacienda Zavala debió requerir de ellos para continuar con la siembra en sus predios. Estos trabajadores usaron la cima de Huaca Bellavista para enterrarse al igual que los habitantes Ychsma, pues los cementerios eran administrados por la iglesia católica, y al no profesar esta religión, no podían acceder a ellos.

En el año de 1942 esta parte de la hacienda fue vendida a la familia Cúneo de origen italiano, quienes construyeron una vitivinícola y varios espacios en la cima este del montículo. De acuerdo a la versión ofrecida por un antiguo trabajador, las oficinas funcionaron en la parte norte y toda la zona de procesamiento se encontraba en la parte sur del montículo.

CONTEXTO HISTÓRICO: LA TOMA DE LIMA

La llegada de los españoles a nuestras tierras marcó el rumbo de nuestra historia y, como toda incursión externa, tuvo diferentes acontecimientos, muchos de ellos con marcados hechos de violencia. Conocemos esta etapa de encuentro a través de las fuentes históricas tempranas que narran los diferentes sucesos ocurridos. De acuerdo con estas fuentes, no en todo el territorio andino se aceptó a los nuevos arribados, pues después de la resistencia de los generales de Atahualpa, Rumi Ñawi y Quisquis, Manco Inca, el Sapaq Inca designado por los españoles, se rebeló en el año 1535 emprendiendo una resistencia que sería continuada por sus hijos hasta la captura de Tupac Amaru I en 1572. Una de las primeras medidas de Manco Inca fue la toma de Cusco en el año de 1536, y luego de este hecho envió una parte de su ejército a Lima. Estos hechos marcaron el inicio de la rebelión andina y la resistencia frente a la conquista española.

De acuerdo con Fray Martín de Murúa (2001) luego de la toma de Cusco, Manco decidió enviar un contingente a Lima con el objetivo de matar a Francisco Pizarro y a todos los españoles que acompañaban al marqués. Para esta misión escogió a los generales Ylla Topa, Puyu Vilca y Quiso Yupanqui, siendo este último el capitán general. Así partieron hacia Lima capturando mucha gente para su ejército. En Xauxa se había instalado un grupo de españoles, los que fueron muertos casi en su totalidad; solo uno huyó hacia Lima llevando la noticia a Francisco Pizarro. Los despojos de estos españoles fueron enviados a Manco, quien contento por esa victoria envió a Quiso una mujer coya de su linaje.

Después de estar un tiempo en Xauxa, Quiso partió a Lima obligando a los Huancas a unirse a su ejército y llevando a uno de sus curacas como prisionero, pero Guacrapáucar huyó en Lima y se fue al bando de los españoles para luchar con ellos contra los cusqueños (Espinoza, 1990). Quiso entró a Lima por el valle del Rímac y se estableció cerca de la capital en el área del señorío de Lati, cuya población apoyó al ejército que buscaba liberar el territorio de los españoles. Entre estos pobladores se encontraban los de Bellavista, Puruchuco y otros que eran parte de este señorío.

De acuerdo con Juan José Vega, desde la zona de Lati (Puruchuco) los cusqueños y sus aliados causaron algunos estragos a los españoles, tal como desviar el agua del río Rímac por las acequias e inundar las cercanías de la capital, dificultando el paso de los caballos y provocando la escasez de agua. Ante ello se envió a un grupo de españoles y aliados nativos hacia Puruchuco a enfrentar a los cusqueños, siendo este uno de los primeros encuentros donde ambos bandos tuvieron pérdidas. Los

cusqueños se guarecieron en los cerros y atacaron desde lo alto, pues debido a la caballería era más difícil hacerlo en la zona llana.

Después de estos sucesos el ejército cusqueño avanzó río abajo, hacia la capital, ubicándose en los cerros aledaños a la ciudad. Quiso Yupanqui se instaló en el cerro San Cristóbal, el más cercano e importante, considerado el *Apu* tutelar de esta zona, y donde derribaron la cruz colocada por los españoles. Tuvieron sitiada la capital limeña por unos días, pero la noticia de la llegada de refuerzos para los españoles forzó el ataque, el cual habría ocurrido el 24 de agosto de 1536.

La batalla fue dura, pero la balanza se inclinó para los españoles debido al apoyo de los señoríos andinos que se les aliaron como los Huaylas, Huancas, Cañaris y algunas facciones de los señoríos del valle del Rímac. Quiso Yupanqui habría sido muerto en este encuentro, pero hay otras versiones, como de la Guamán Poma, que manifiestan que murió en una zona del canal de Lati y otras como la de Fray Martín de Murúa, quien menciona que fue herido en esta contienda y murió en Chinchay Cocha a causa de sus heridas. Esta derrota hizo que los ejércitos libertadores se desplegaran; los españoles y aliados persiguieron a estos rebeldes sobrevivientes hasta sus pueblos en el valle del Rímac y castigaron, no solo a los guerreros, sino a toda la comunidad, incluyendo niños y mujeres.

Es en este contexto que interpretamos las evidencias recuperadas en Huaca Bellavista presentadas en este artículo, donde se hallaron seis individuos con evidencias de impactos por proyectiles de armas de fuego, entre ellos tres varones adultos, una mujer adulta y dos niños. Además, hay otros 3 individuos entre adultos y un niño con evidencias de violencia interpersonal, donde las heridas han sido causadas por armas andinas y al parecer también por objetos punzocortantes. Estos cuerpos fueron encontrados en la cima del montículo de la Huaca Bellavista, la que había sido convertida en zona de enterramiento desde la época Inca. Si bien la mayoría de los cuerpos fueron encontrados disturbados, un estudio detallado de los huesos nos ayudó a identificar evidencias de violencia.

Estos hallazgos son de los pocos de este tipo en el Nuevo Mundo y nos ayudan a conocer y entender este importante momento de nuestra historia donde se dan las primeras intervenciones militares para expulsar a los españoles. Se trata de las primeras gestas libertadoras que corroboran los testimonios escritos sobre la resistencia de un grupo de habitantes andinos ante la invasión española.

DESCRIPCIÓN DE LOS ENTIERROS

Una vez que se dejó de usar el edificio principal del asentamiento prehispánico de Huaca Bellavista debido a problemas estructurales, poco antes de la ocupación Inca, se usó su cima para enterrar a los personajes de élite o gobernantes de este centro administrativo. Si bien la mayoría de los entierros fueron colocados en la cima oeste, también se usó una parte del frontis norte, posiblemente por grupos diferentes, pues en este frontis no se halló ningún fardo con falsa cabeza y los fardos

son más pequeños. Además, en el frontis oeste se enterraron personas con un tipo de ajuar y preparación mortuoria más sencillas, estando por lo general envueltas solo con una tela llana. La mayoría de este último grupo correspondería a la época transicional (1532-1542 d.C.).

Entre estos contextos funerarios se hallaron seis cuerpos con evidencias de proyectiles disparados por armas de fuego, dos de los cuales se hallaban *in situ* en el frontis norte; los otros cuatro se encontraban disturbados en la cima oeste. Tres corresponden a contextos individuales y los otros tres fueron hallados asociados con otros entierros. Estas evidencias nos indican la continuidad del uso del edificio principal de Huaca Bellavista como lugar de enterramiento durante la época transicional, donde se mantuvieron los espacios designados para la élite de esta zona (Gómez ms. b). Varios de estos cuerpos con impactos de PAF fueron identificados en campo por el antropólogo José Saravia y fueron analizados en gabinete por el arqueólogo especializado en antropología física Gonzalo Irureta. Estos entierros son los siguientes:

Contexto funerario múltiple disturbado (UE-566)¹

Se trata de un contexto funerario removido hallado en la parte central del pasaje EA-62², espacio donde también fue hallado un fardo con falsa cabeza (UE-449)³. Este contexto fue ubicado junto al muro sur del pasaje, en una cista que estaba muy deteriorada al momento de su saqueo, por lo cual, solo se puede observar un corte irregular de 1.30 m de norte a sur y 1.70 m de este a oeste. Su base está mejor definida pudiéndose observar cantos y restos de tapias acomodados para delimitar un espacio de forma circular de 60 cm de diámetro.

Como parte de este entierro se pueden ver diversos restos óseos revueltos, entre los que hay cráneos y huesos largos de diversos individuos (figura 3). En total se pudo identificar hasta trece individuos, cinco adultos y ocho subadultos, entre estos últimos destacan dos niños muy pequeños, un neonato y otro de aproximadamente un año. Dos individuos de este contexto presentan impactos por PAF y los cráneos de otros tres individuos tienen lesiones que evidencian violencia interpersonal. Además, hay otros huesos con evidencias de lesiones contundentes. Si bien debido al grado de remoción estos últimos no pudieron ser individualizados, se pudo identificar impactos en el isquion y parte inferior del fémur de un adulto⁴.

Entre los adultos identificados no se encontraron mujeres, pero se hallaron algunas prendas de mujer, por lo que consideramos que las mujeres estarían entre

¹ Unidad Estratigráfica.

² Espacio Arquitectónico.

³ Este fardo corresponde a uno de los contextos funerarios más importantes y mejor conservados hallados en Huaca Bellavista (Gómez ms. a).

⁴ Estos análisis se están sistematizando para otro artículo.



Figura 3. Entierro múltiple disturbado (UE-566).

los subadultos de 6 a 10 años. Todos estos personajes entre adultos y niños habrían fallecido en el mismo evento violento y cabría la posibilidad que sean parte de un mismo grupo familiar.

A partir de los restos de algodón y soguillas planteamos que, posiblemente, estos cuerpos fueron parte de un solo fardo o estuvieron enfardelados por grupos. En cualquier caso, se utilizó la misma cista, pues dos de ellos presentan una desviación *post mortem* de los huesos del cráneo, lo que indica que fueron colocados presionados. Esto se debería a un tratamiento apresurado al momento de la inhumación.

Los cuerpos fueron enterrados con sus vestimentas y acompañados de otras. Se llegaron a identificar algunas piezas casi completas como *unkus*, mantos y *huaras* (figura 4), mientras que otros fragmentos no pudieron ser definidos con claridad. Otros artefactos hallados fueron varios husos sueltos y otros envueltos en una tela, fragmentos de una honda y un *tupu*. Es muy probable que otros objetos hayan sido extraídos cuando este contexto fue saqueado.



Figura 4. UE-566, huara de algodón y fragmento de manto de lana como parte de las ofrendas.

A continuación, se describirá los individuos de este contexto funerario con evidencias de armas de fuego.

Individuo 1 (PAF-01): solo se pudo identificar los huesos de la parte inferior exceptuando los pies. Se trata de un adulto de 40 a 45 años de sexo masculino que presenta en su coxal izquierdo un orificio que fue ocasionado por el impacto de un proyectil de un arma de fuego. El orificio de 4 mm de diámetro se ubica en la parte superior del coxal (isquion) y junto a él hay una línea oscura que sería la impronta del recorrido del proyectil; también se observan algunas fracturas (figura 5). Esta herida y otras que habría recibido le habrían ocasionado la muerte a este personaje pues no hay señales de cicatrización. Estos miembros inferiores deben corresponder a alguno de los cinco cráneos identificados en este mismo contexto, siendo el más probable el individuo 3, pues hay coincidencias en el rango de edad.

De acuerdo con la trayectoria del proyectil, este ingresó de manera horizontal de izquierda a derecha, pudiendo tratarse de una herida recibida en plena contienda bélica.

Individuo 2 (PAF-02): corresponde a un niño de 6 a 7 años, del que solo se identificó el cráneo y otros pequeños huesos sueltos. El parietal izquierdo del cráneo presentaba un orificio de 6 mm por 5 mm causado por el impacto de un PAF, del cual parten otras fracturas de corta longitud. Esta perforación presenta biselado externo, por lo que se asume que fue causado a la salida del proyectil (figura 6), ubicándose la entrada en una parte no encontrada del parietal derecho. Además de esta lesión, se pudieron identificar algunas patologías como la presencia de cribra orbitalia con gran porosidad en ambas orbitas (figura 7). Del mismo modo hay presencia de hiperostosis porótica de grado medio y severo en diferentes partes del cráneo como en el hueso frontal, en los parietales y en el temporal derecho. Esto nos evidencia las fuertes deficiencias nutricionales que tuvo este niño. La época de la conquista fue un momento difícil en todo el territorio andino, lo que habría complicado las condiciones de vida de los pobladores. A ello se suman las malas condiciones de salubridad existentes desde épocas anteriores.

De acuerdo a la trayectoria del proyectil, este ingresó de manera diagonal por la parte postero-inferior del cráneo y salió por el parietal izquierdo, lo que nos indica

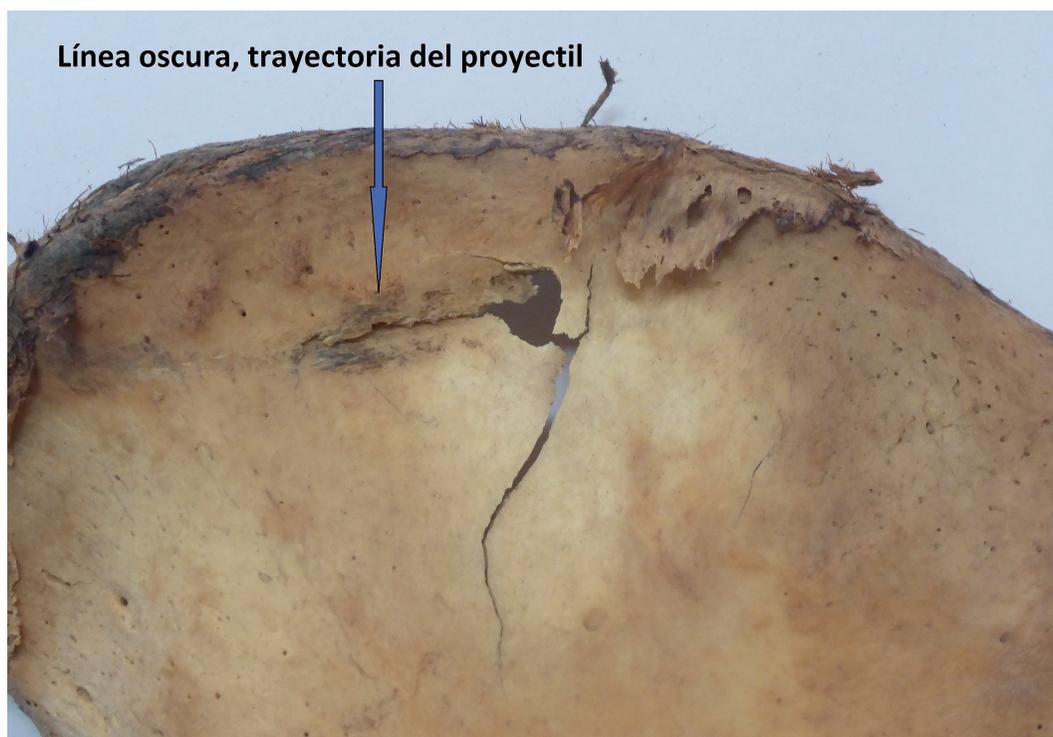


Figura 5. Coxal izquierdo del individuo 1 (PAF-01) de la UE-566. Detalle del orificio e impronta por impacto de un PAF.

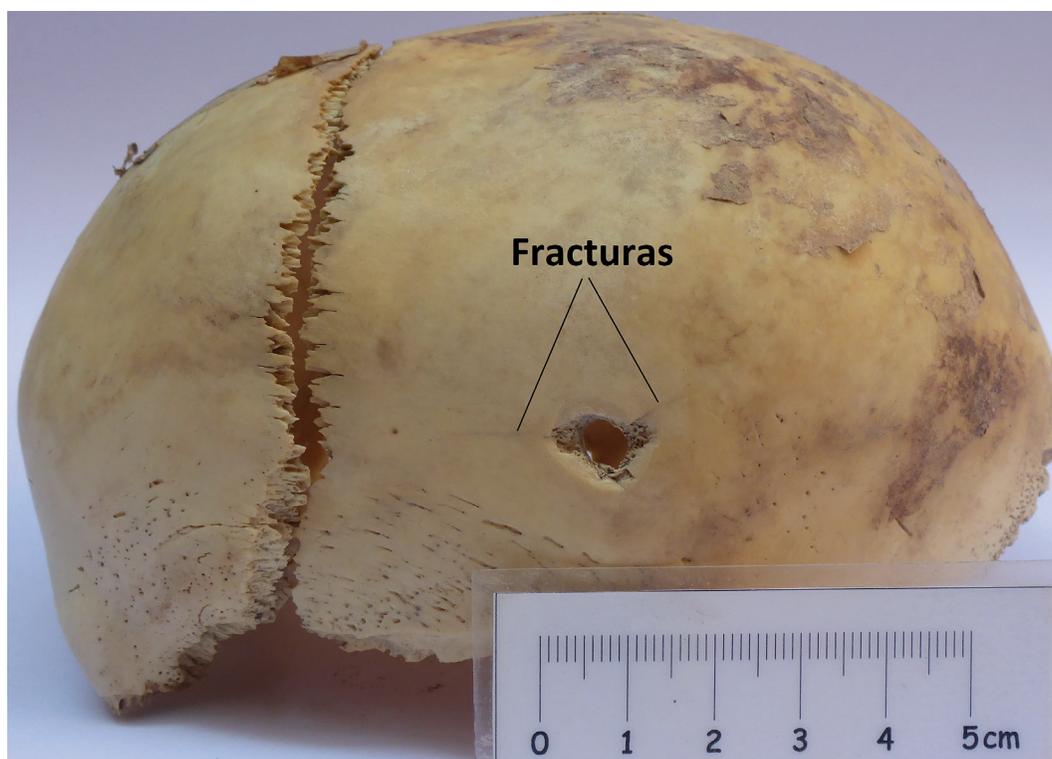


Figura 6. Individuo 2 (PAF-02) de la UE-566. Detalle del orificio de salida por impacto de un PAF y evidencias de hiperostosis porótica.



Figura 7. Individuo 2 (PAF-02) de la UE-566. Detalle de cribra orbitalia en grado severo en ambas órbitas.

que el arma se encontraba al nivel del suelo, o más probablemente, que el niño estaba a una altura mayor de la persona que disparó (figura 8).

Individuo 3: cráneo de un adulto de sexo masculino de 35 a 45 años que presenta diferentes lesiones deprimidas en su lado izquierdo. La primera es una fractura circular de 2.8 cm de diámetro en el parietal, golpe que ocasionó la abertura parcial de la sutura parieto-temporal. La segunda lesión es otra fractura circular de 1.8 cm de diámetro, de la cual se desprende una fractura lineal que se conecta a otra fractura circular de 7 mm con abertura del hueso hacia el interior del cráneo.

De acuerdo a la forma y distancia de 4 cm entre estas dos lesiones circulares, se asume que fueron ocasionadas por una porra estrellada, un arma andina de uso común en la sociedad prehispánica. Al respecto, debemos indicar que varios ejemplares incompletos de porras fueron hallados en los escombros del edificio principal. La tercera lesión es un golpe contundente en el arco cigomático izquierdo, el cual presenta deformación y segmentación del hueso (figura 9). El arma usada también sería una porra. Estos traumas habrían ocasionado la muerte del individuo ya que no se observa una regeneración de los huesos. No obstante, no se puede afirmar si la muerte fue inmediata o poco después. Además de las lesiones, este cráneo presenta patologías como hiperostosis porótica severa y activa en el hueso occipital, lo que denota deficiencias nutricionales en los últimos meses de vida. En sus piezas dentales presenta un alto grado de caries y varios abscesos en el maxilar.

Individuo 4: se trata del cráneo de un adulto de sexo masculino de 30 a 50 años de edad, el cual presenta varias lesiones con pérdida de masa ósea que ocasionaron

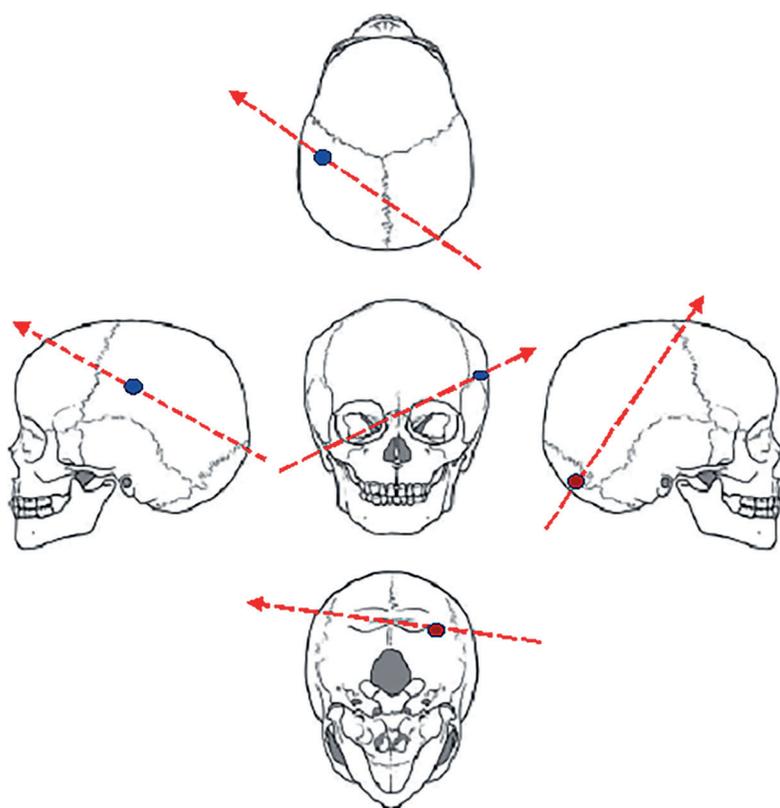


Figura 8. Reconstrucción de la trayectoria del proyectil.

su muerte. La primera lesión es una fractura circular en el parietal izquierdo de 1.7 cm de diámetro con hundimiento del hueso. Este golpe es similar a los del cráneo del individuo 3, por lo que fue ocasionado por el mismo tipo de arma, es decir una porra estrellada. La segunda lesión también está en el parietal izquierdo, pero no se puede ubicar el área exacta del golpe debido a la pérdida de masa ósea. Esta pérdida es un indicador de la violencia con la que se ejecutó este golpe, el cual fue tan fuerte que logró dividir el parietal del temporal izquierdo, ocasionando un desnivel entre ellos. La tercera lesión es una fractura circular de 8 mm de diámetro con hundimiento de hueso ubicada en el parietal derecho junto a la zona de pérdida de masa ósea (figura 10). La cuarta lesión se encuentra en la protuberancia occipital externa; es un golpe que deformó esta parte del cráneo también adyacente a la zona de pérdida de masa ósea. Todas estas graves lesiones habrían sido ocasionadas con una porra; la fuerza y cantidad de golpes hizo que perdiera una parte de la masa ósea.

Además de severas lesiones, este cráneo presenta patologías como hiperostosis porótica moderada y activa en ambos parietales y en el frontal, evidenciando carencias nutricionales por un tiempo prolongado hasta el momento de su fallecimiento. En cuanto a su salud oral presenta una severa reabsorción alveolar debido a la pér-



Figura 9. Individuo 3 de la UE-566. Impactos contundentes en el cráneo ocasionados por una porra.

didada de buena parte de sus piezas dentales, conservando solo algunos incisivos. Este personaje habría muerto a causa de estos golpes infringidos por armas andinas, en este caso, una porra.

Individuo 5: se trata de un niño de 2 a 3 años, del cual se recuperó el 70% de su cuerpo. Varias partes están en estado de momificación natural. En la parte posterior del cráneo hay una fractura de aproximadamente 2 cm de largo y 4 cm de ancho, con hundimiento del hueso. No es posible visualizar la fractura completa debido a que esta parte del cráneo aún conserva la piel. En la pequeña zona de hueso expuesto se observa evidencias de hiperostosis porótica en grado moderado (figura 11). Este fuerte golpe dado con un objeto contundente, tal como una porra, habría ocasionado la muerte de este niño. Las características de esta lesión difieren de las de los adultos debido a la plasticidad del hueso de este infante.

Contexto Funerario múltiple disturbado (UE-850)

Corresponde a un contexto funerario múltiple encontrado alterado en la cima oeste del edificio principal junto al límite del frontis oeste. Se identificó un número



Figura 10. Individuo 4 de la UE-566. Impactos por “porra” y pérdida de hueso en el cráneo.



Figura 11. Individuo 5 de la UE-566. Impacto con hundimiento de hueso en cráneo de niño.

mínimo de 15 individuos desarticulados, seis adultos y nueve subadultos, los cuales se encuentran esparcidos en un área de 3 m por 0.7 m mezclados con restos de paja, algodón y fragmentos de telas, por lo que consideramos estuvieron enfardados. En uno de estos cuerpos se encontraron evidencias del impacto de un proyectil de arma de fuego. No se conservan los restos de la cista, pues esta fue completamente destruida al momento de su saqueo. No obstante, es posible que ella estuviera cercana a esta zona y haya contenido algunos fardos que fueron colocados juntos.

Varios de los cuerpos presentan piel adherida, sobre todo en el cráneo, por lo que no fue posible observar lesiones en ellos. Destaca el cráneo de un niño de aproximadamente 2 años de edad que presenta un tocado de plumas de diferentes colores y una *huaraca* que lo envuelve. Otro de los cuerpos presenta en la parte dorsal de su mano tatuajes con diseños circulares y sostenía un collar de cuentas de nectandra y, posiblemente, a este cuerpo correspondan los miembros inferiores vestidos con unas sandalias hechas de fibra vegetal que en cada dedo de los pies presenta un hilo que tiene una cuenta de *Spondylus*. Cabe destacar que algunos de los cráneos de adultos presentaban manchas verdosas en la zona de la mandíbula, las cuales son indicadoras de objetos de cobre, los mismos que habrían sido extraídos por los saqueadores.

Asociado a este contexto se encontraron una serie de prendas como bolsas de lana y algodón. También se hallaron diversos *unkus*, uno de los cuales presenta un bolsillo adicional, elemento que no es común en las prendas prehispánicas, siendo este una característica asimilada de las prendas españolas (figura 12). Además de estos elementos se encontró una caja de costurero. Todos estos elementos asociados a este contexto funerario nos muestran que se trataba de personas de alto estatus. Al igual que el contexto anterior, se destaca la cantidad de niños pequeños, tres de ellos son menores de 1 año y otros tres entre los 2 a 5 años.



Figura 12. Bolsa de lana y unku de algodón con bolsillo, como parte de las ofrendas del contexto UE-850.

A continuación, describiremos al individuo con evidencia del impacto por arma de fuego:

Individuo 1 (PAF-03): se trata de un individuo masculino de aproximadamente 19 años, del cual se halló su coxal izquierdo y la escápula izquierda. En el coxal, específicamente en la zona del ilion, se encontró un orificio de 8 mm de diámetro que tiene un marcado biselado externo con algunas fracturas (figura 13). De acuerdo con la localización anatómica se puede establecer la trayectoria de este proyectil de adelante hacia atrás y de derecha a izquierda. Esto nos indica que este individuo estuvo casi de manera frontal con la persona que le disparó. Además, por la ausencia de daño masivo se puede afirmar que este impacto fue de baja velocidad.

En la escápula presenta una fractura irregular de 2.9 cm, la que se ubica en el extremo de la espina escapular. Esta fue ocasionada por el golpe de un objeto contundente dado desde atrás. Por sus características, este golpe contundente habría sido ocasionado por un arma andina, posiblemente una porra. A partir de estas evidencias se plantea que este joven guerrero fue atacado por españoles y sus aliados andinos.

Contexto Funerario de Individuo Femenino, PAF-04 (UE-973)

Se trata de un contexto individual hallado en un relleno cedido en un espacio del frontis norte. Si bien sus piezas óseas no presentan orden anatómico, se puede distinguir que estuvo en posición flexionada sentada. No tuvo ofrenda alguna y solo conserva fragmentos muy pequeños y deteriorados de telas que serían partes de su vestimenta. A diferencia de los anteriores, se trata de un entierro simple.

Este personaje corresponde a un individuo de sexo femenino de entre 30 a 40 años que conserva el 90% de sus piezas óseas. En su cráneo se identificaron 5 impactos de proyectil de arma de fuego, cuatro de ellos corresponden a orificios de entra-

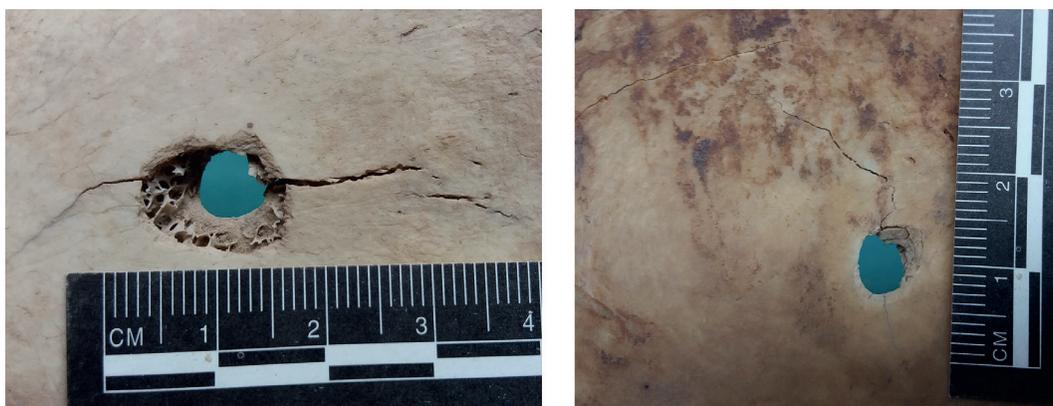


Figura 13. Vista del lado del ingreso (derecha) y salida (izquierda) del proyectil en el hueso coxal.

da y el quinto es una impronta. El primer orificio, de 11.5 por 14.5 mm, se ubica entre el parietal derecho y el frontal, justo en la sutura coronal. El segundo orificio, de 9 por 10.5 mm, se ubica en el lado izquierdo del frontal (figura 14). El tercer orificio, de 10 mm de diámetro, se ubica en la parte posterior del parietal izquierdo, y tuvo mayor potencia de colisión pues causó destrucción del tejido óseo craneal. Del cuarto orificio solo se observa menos de la mitad debido a la pérdida de masa ósea; se ubica en la sutura parieto-temporal izquierda, tiene 19.5 mm de diámetro en promedio. Ninguno de estos cuatro proyectiles tuvo orificio de salida. El quinto trauma es la impronta de un impacto de proyectil que se ubica en el hueso mastoideo izquierdo y tiene 9 mm de diámetro; el proyectil no logró perforar el hueso debido a su robustez. De acuerdo al diámetro de los impactos habrían tres tipos de proyectiles de diferentes tamaños con los que se le disparó a esta mujer.

Por las trayectorias de los proyectiles, la víctima habría sido atacada inicialmente por la espalda desde su lado izquierdo (tercer, cuarto y quinto impactos), encontrándose el que disparaba a un nivel más bajo. Los dos últimos disparos (impactos #1 y #2) fueron en la parte superior del cráneo con una trayectoria de arriba hacia abajo, pudiendo tratarse del remate después de haber sido herida.



Figura 14. Orificios ubicados en la parte frontal del cráneo de individuo femenino (UE-973).

Además, este cuerpo presenta algunas patologías óseas como la fusión de dos de sus vértebras dorsales y lumbares y el proceso de anquilosamiento por la pérdida del disco vertebral. Esto se debería a una constante carga de peso.

Cabe mencionar que a dos de los orificios de este cráneo se le realizó un análisis de microscopía electrónica de barrido en el laboratorio de la Dra. Gladys Ocharán. En uno de ellos se halló cobre y zinc y en el otro hierro y cobre. En el cuerpo hallado en Puruchuco con impacto por PAF se realizó el mismo tipo de análisis y también se encontraron restos de hierro. En el siglo XVI este metal era usado en la elaboración de proyectiles (National Geographic, 2006).

Contexto Funerario de infante, PAF-05 (UE-958)

Fue encontrado en el mismo espacio del frontis Norte y en condiciones similares del contexto anterior. Se trata de un entierro individual que fue colocado en un relleno cedido, para lo cual solo se hizo un hoyo en esta capa sin ninguna preparación o acomodo de piedras o bloques de tapia. El cuerpo fue colocado flexionado sentado orientado hacia el Este; no tuvo ningún objeto asociado y solo se conservaban algunos fragmentos de telas muy deterioradas que habrían sido parte de sus vestimentas. No hay evidencia de algodón o cuerdas que nos indiquen que haya estado enfardelado.

El cuerpo, que se encuentra completo, corresponde a un niño de entre 5 a 6 años de edad. En el parietal derecho presenta un orificio ocasionado por el impacto de entrada de un PAF de 10 mm de diámetro, el mismo que no salió del cráneo posiblemente debido a su baja velocidad. Este disparo, que le ocasionó la muerte, también provocó que se desprendiera otro fragmento adyacente al orificio inicial (figura 15).

Además, se identificaron algunas patologías en sus huesos, tal como la presencia de cribra orbitalia en grado severo y moderado, hiperostosis porótica en grado leve en algunas partes y tan severo en otras que llegó a perforar la pared externa e interna del conducto auditivo izquierdo. Estas evidencias nos indican los graves problemas nutricionales que padeció este niño hasta el momento de su muerte; por lo severo de la hiperostosis se trataría de complejos procesos infecciosos o la carencia de consumo de nutrientes, lo cual lo llevó a tener una salud muy precaria al igual que los otros niños analizados en este artículo. El complejo proceso social que se vivió desde la llegada de los españoles habría agudizado los problemas de acceso a recursos, de salubridad y otros que afectaron a toda la población, con énfasis en los niños. De acuerdo a la trayectoria del proyectil, el niño fue atacado con un disparo horizontal desde su lado derecho (figura 16).

Contexto funerario de adulto, PAF-06 (UE-638)

Este entierro fue hallado en un pasaje en el límite sur de la cima oeste. Se trata de un entierro individual que se hallaba removido, por lo cual solo estaba el cráneo y

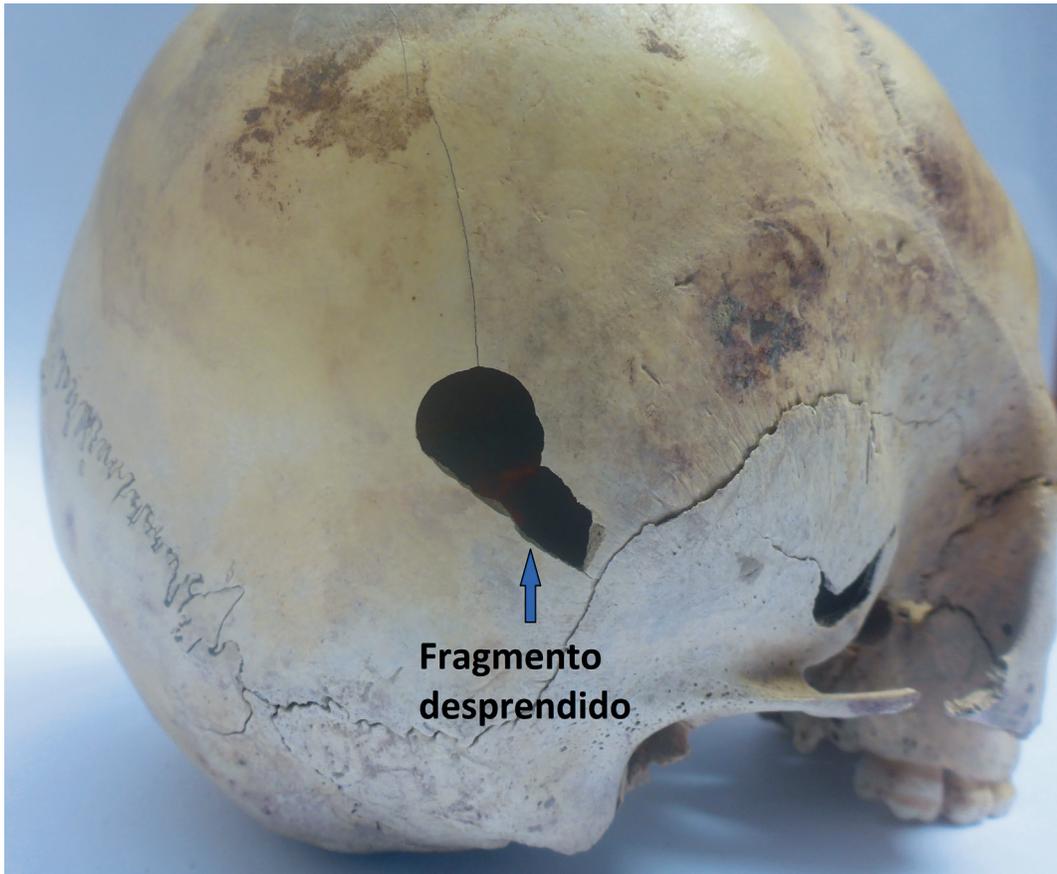


Figura 15. Detalle de orificio de entrada por impacto de PAF en cráneo de niño (UE-958).

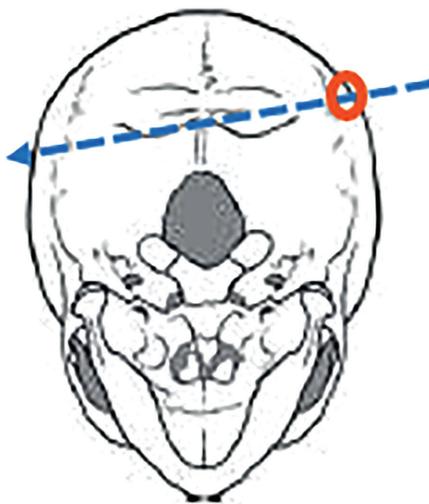


Figura 16. Reconstrucción de la trayectoria del proyectil .

cerca de él algunos mates que serían parte de sus ofrendas. El cráneo corresponde a un adulto masculino de entre 30 a 35 años, y presenta un orificio de forma ovalada de 8.5 por 12.5 mm en el hueso frontal muy cerca a la sutura coronal junto al parietal derecho. De este orificio se desprenden largas fracturas radiales (figura 17). Esta evidencia corresponde al ingreso del proyectil, el cual impactó en la base interna del cráneo causando una fractura y alojándose en su interior. Esta lesión causó la muerte de este personaje y debido a que la trayectoria del proyectil fue de arriba hacia abajo podría tratarse de una ejecución.

Además, en este cráneo se pudieron identificar hiperostosis porótica cicatrizada en el occipital y cribra orbitalia en grado leve, lo que nos indica que este individuo tuvo problemas nutricionales que pudo superar. En cuanto a su dentadura presenta una lesión periapical en el maxilar y pérdida de varios molares en su mandíbula.

DISCUSIÓN

Los análisis llevados a cabo por el especialista del proyecto Gonzalo Irureta confirmaron que los seis individuos habían sido impactados por PAF, lo cual fue corro-



Figura 17. Detalle de orificio de entrada por impacto de PAF en cráneo de adulto (UE-958).

borado por otros especialistas como el Dr. Pablo Baraybar a través de la revisión de imágenes⁵. Además, el hallazgo de restos de hierro en el análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM) practicado a uno de los cuerpos corroboran estos resultados. A partir de estos se procedió a determinar el contexto social en el cual se dieron estos hechos, considerando que se tenía una evidencia similar en un sitio muy cercano como Puruchuco.

Los cuerpos encontrados en Huaca Bellavista corresponden a los primeros momentos de la ocupación española en el territorio andino. A partir de las evidencias, ellos estarían asociados al cerco de Lima ocurrido en el año de 1536, durante el cual los pobladores de Bellavista junto con los de Puruchuco apoyaron a los cusqueños.

En el año 2004 el arqueólogo Guillermo Cock encontró en Puruchuco más de 30 cuerpos con evidencias de violencia interpersonal, entre ellos, un joven tenía en el cráneo un orificio causado por un arma de fuego. El orificio tiene 15.5 x 17.1 mm, es decir, es más grande que los de Huaca Bellavista. El resto de los cuerpos presenta diversas lesiones, sobre todo en el cráneo a causa de porras estrelladas y circulares (Murphy *et al.*, 2010). Mellisa Lund menciona que varias de las lesiones en el cráneo y caja torácica corresponden a una fuerza muy contundente y difusa, atribuyendo las causas a los caballos; además, destaca la presencia de mujeres en este grupo de los heridos de Puruchuco, las que habrían tenido una participación activa dentro de las batallas (Lund, 2009).

Son seis los cuerpos hallados en Huaca Bellavista con evidencias de impactos de PAF: tres adultos masculinos, dos niños y una mujer adulta. El caso de la mujer se destaca por los cinco impactos que presenta en el cráneo, dos de ellos en la frente y tres en la parte posterior. Claramente hay un ensañamiento con ella. Los primeros impactos recibidos serían los de la parte posterior; por la trayectoria del proyectil posiblemente ella se encontraba ascendiendo una ladera, y luego de hierla y capturarla la habrían rematado con disparos en su frente. En cuanto a los niños, uno de ellos presenta un impacto de salida en la parte superior del cráneo, encontrándose el orificio de entrada en la parte posterior baja del cráneo. De acuerdo con la trayectoria del proyectil se puede asumir que el niño se encontraba en una zona elevada con respecto a quien disparaba.

Al igual que la mujer, este niño estaría ascendiendo una ladera, huyendo de los atacantes. El segundo niño presenta el impacto en el lado derecho del cráneo con una trayectoria horizontal de derecha a izquierda, por lo cual el atacante se encontraba al mismo nivel. En el caso de los tres adultos masculinos, el de 30 a 35 años presenta el impacto en la parte superior del cráneo; de acuerdo con la trayectoria del proyectil se le disparó desde arriba hacia abajo, por lo cual asumimos que se trata de una ejecución. Los otros dos adultos, el de 40 a 45 años y el de 19 años, tienen

⁵ Comunicación personal, agosto 2019.

un orificio en el ilion izquierdo, habiéndose determinado que el primero recibió un disparo de atrás hacia adelante y de izquierda a derecha, mientras que el segundo lo recibió de adelante hacia atrás y de derecha a izquierda. De acuerdo con las trayectorias de los proyectiles, podemos asumir que estos personajes fueron alcanzados por proyectiles en medio de una batalla.

Siendo Puruchuco el único sitio en el Perú donde hasta antes de nuestras investigaciones en Huaca Bellavista se habían hallado restos forenses de las batallas de la conquista y la primera evidencia de una herida por arma de fuego (Murphy et al., 2010), son importantes las contrastaciones, sobre todo considerando la cercanía entre ambos sitios y siendo los dos parte del mismo señorío donde los pobladores probablemente tuvieron vínculos de parentesco por las similitudes encontradas en los patrones funerarios (Gómez ms. b). A ello se debería la participación de ambas poblaciones en apoyo al ejército de los cusqueños comandados por el general Quiso Yupanqui en el año de 1536. Si bien ambas poblaciones apoyaron al ejército cusqueño, posiblemente sus fallecimientos correspondan a momentos diferentes de esta gesta de la toma de Lima.

De acuerdo a los testimonios de estos sucesos, el ataque a los españoles en Lima duró varias semanas de agosto, lapso de tiempo durante el cual se dieron varios encuentros menores en los alrededores (Vega, 1995) hasta que se dio el ataque final a la ciudad desde varios frentes: la zona de Quives y la zona del Rímac, donde se encontraba Quiso Yupanqui, quien persiguió a Francisco de Godoy hasta la zona de Ati (Guillén, 1994). De acuerdo con el mismo Guillén el cerco de Lima empezó el 19 de agosto y el ataque a la ciudad se dio el 24 del mismo mes. En este ataque el general Quiso Yupanqui habría sido muerto por Pedro Martín de Sicilia. No obstante, existen otras versiones, como la de Guamán Poma de Ayala, quien menciona:

"Inició el combate el valiente capitán atacando a Quiso Yupanqui que corría como un gamo y que de puro ligero, traspasaba por debajo de los caballos; pero al pasar por una acequia de agua que pasaba por **Ate**, en la ciudad de Lima, perdió pie, resbaló y cayó, siendo muerto al instante por el dicho Capitán Luis de Ávalos de Ayala, con lo que se terminó la batalla, ya que los demás Capitanes indios huyeron cada cual por su camino, a refugiarse en sus pueblos, sin esperar a ver qué ocurría después". (Poma de Ayala, 2011, p. 228, énfasis nuestro).

Otras versiones mencionan que fue herido por un arcabuz en la rodilla y huyó a la zona de Chinchay Cocha donde falleció a causa de sus heridas (Murúa, 2001). Luego de su muerte o herida, el cerco continuó por algunos días más y para fines de agosto se estaban retirando hacia los caminos a la sierra. Durante este y los meses siguientes sucedieron diferentes escaramuzas en los alrededores de la ciudad de Lima, siendo posible que los cuerpos de Bellavista sean parte de estos encuentros violentos que ocurrieron fuera de la urbe.

Asumimos que, tanto en las escaramuzas que se dieron en los días previos a la toma de la capital, como en las que sucedieron días posteriores, se usaron proyectiles de menores dimensiones, de allí que los orificios de los cuerpos hallados en Huaca Bellavista son mucho más pequeños con respecto al impacto que presenta el guerrero de Puruchuco, quien debió participar en el mismo intento de toma de la capital. Cabe destacar la mención de Ate como una zona donde sucedieron diferentes encuentros bélicos, pues en esta parte del valle habría estado alojado el ejército cusqueño apoyado por las poblaciones de Puruchuco y Huaca Bellavista. Por ello el ensañamiento de los españoles y sus aliados con los habitantes de esta zona.

En cuanto a las armas usadas por los españoles asumimos que se trata del arcabuz, el cual causó una gran impresión durante las primeras incursiones de los españoles en el norte, donde los tumbesinos lo creyeron una divinidad similar al rayo. Sin embargo, con el paso de los años este miedo inicial se fue perdiendo y esta arma también fue usada por Manco Inca durante las guerras de reconquista (Vega, 1981). Durante la toma de Lima esta arma solo habría sido usada por los españoles. Incluso, como ya se mencionó, hay una versión según la cual Quiso Yupanqui fue herido por un arcabuz. Esta arma también habría disparado perdigones, pues en los primeros años de llegada de los españoles no había un tamaño estándar de los proyectiles. A decir de Igareta y Castellón:

"En particular, las amplias variaciones registradas en el tamaño de los proyectiles durante el período colonial –incluso los utilizados para una misma arma– han sido relacionadas con el hecho de que habitualmente era el mismo armero quien fundía el plomo para obtenerlos, por lo que su diámetro se modificaba de acuerdo con el molde utilizado en cada oportunidad. Teniendo en cuenta que los moldes empleados por los soldados en Europa no estuvieron regidos por una normativa estricta de tamaño sino hasta fines del 1600" (Igarreta y Castellón, 2013, p. 94).

De acuerdo a ello se podían usar diferentes tipos de proyectiles, incluyendo los perdigones cuya evidencia fue hallada en Huaca Bellavista.

Además de las muertes por impactos de PAF, se hallaron otros cuerpos con evidencia de violencia ejercida sobre ellos. En el entierro múltiple UE-566 se encontraron dos adultos con heridas en el cráneo, las que, a partir de la distancia entre los impactos, habrían sido ocasionadas por porras estrelladas. Uno de ellos perdió una parte de su masa ósea craneal debido al fuerte impacto que recibió. Heridas muy similares han sido halladas en los guerreros de Puruchuco, las cuales también se ha propuesto fueron ocasionadas por porras.

Además, hay un niño de 2 a 3 años de edad que tiene una perforación en la parte posterior del cráneo, herida que le causó la muerte. Estas evidencias de violencia ejercida con armas nativas nos ratifican lo narrado en los testimonios de la conquista española, la que pudo concretarse gracias al apoyo de los diferentes señoríos locales. Con respecto al día del ataque a la ciudad de Lima, Vega menciona:

"Abajo, en batallones cerrados los aguardaban españoles, yungas, huailas, cañaris, huancas, chimúes, así como 'negros de guerra' y algunos grupos de guerreros nicaraguas y guatemalas". Y continúa "La principal fuerza de choque la formaban los cañaris, ansiosos de medirse otra vez con los cuzqueños. Muy especial empeño pondría en aquella jornada los cuatro mil hombres de Huaylas, enviados por la citada 'suegra de Pizarro', Cortarguacho" (Vega, 1995, p. 66).

De acuerdo con las versiones tomadas por el citado historiador, la derrota de los cuzqueños que querían expulsar a los españoles fue en gran parte gracias al apoyo de los diferentes señoríos andinos que se adhirieron al ejército español.

Importante de mencionar son las enfermedades que presentan las personas que murieron durante estas acciones. La mayoría de los cuerpos de los contextos múltiples UE-566 y UE-850, entre niños y adultos, presentan deficiencias nutricionales, las cuales son evidenciadas por la presencia en los cráneos de hiperostosis porótica y cribra orbitalia en grado moderado y severo. Este problema nutricional es más severo en los niños del entierro UE-566, siendo ellos los más afectados.

La situación de convulsión que se vivió tras la llegada de los españoles trajo inestabilidad en las siembras y cosechas irregulares y acentuó los problemas de salubridad ya existentes, siendo posible que las personas tuvieran que abandonar sus lugares de residencia y huir a otras zonas ante las incursiones de los españoles y sus aliados. Toda esta situación generó falta de recursos para poder alimentarse y tener buenas condiciones de vida. De acuerdo con Haagen Klaus (2016), quien hizo un estudio de entierros pertenecientes a los primeros años de la colonia en Mórrope, Lambayeque, esto afectó más a los niños, quienes serían más sensibles al estrés biológico. Según este estudio, hay una diferencia nutricional entre los niños de la época prehispánica y los niños de la época colonial, donde hay menos consumo de productos que contienen hierro, tal como la carne.

En Huaca Bellavista hay cuerpos que corresponden a la época prehispánica que presentan hiperostosis, cribra orbitalia e hipoplasia del esmalte, pero por lo general estas se encuentran en grado leve y moderado, muy pocas en grado severo. Por ello, asumimos que las condiciones de salubridad no eran adecuadas, lo que generó infecciones constantes (Gómez ms. b). En la época colonial temprana esta situación se acentúa, pues además de las malas condiciones de salubridad se sumaría la imposibilidad de obtener recursos alimenticios y, posiblemente, el contagio de las diversas enfermedades traídas por los europeos, lo que generó mayor mortandad infantil, además de las ejecuciones.

Si bien la mayoría de cuerpos de Huaca Bellavista con impactos de PAF fueron hallados disturbados, lo cual dificulta establecer su patrón funerario, de acuerdo a su ubicación y a los materiales asociados, podemos hacer algunas aseveraciones. En el caso del contexto UE-566, este se encuentra en el pasaje EA-62, donde también se halló el entierro más importante del sitio: el fardo con falsa cabeza mejor conser-

vado, un entierro asociado a un aríbalo y una olla para verter ofrendas líquidas a la entrada. Del mismo modo, el contexto UE-850 se encontraba en un recinto donde se ubican otros entierros importantes como un fardo con falsa cabeza disturbado (UE-551).

De acuerdo con nuestro planteamiento, durante la época prehispánica estos espacios ubicados al noroeste de la cima oeste estuvieron reservados para los personajes más importante de este asentamiento (Gómez ms. b), lo cual se habría mantenido en los primeros años de la llegada de los europeos. Si bien estos dos contextos estuvieron alterados, de acuerdo con los elementos asociados, se puede inferir que se trataría de personajes de alto estatus que fueron enterrados tratando de seguir las costumbres funerarias, es decir, acompañados de sus prendas y otros objetos de valor, como metales, los que posteriormente fueron saqueados. Posiblemente las circunstancias del momento limitaron seguir con el riguroso tratamiento de los cuerpos; en el caso del contexto UE-566 enterraron juntos a un promedio de 13 individuos en una cista, lo que causó que varios cuerpos se deformaran *post mortem* por aplastamiento.

El individuo adulto del contexto funerario UE-638 estuvo disturbado, pero por su ubicación asumimos que podría ser un poblador común. Los otros dos cuerpos con impactos de PAF, un niño (UE-973) y una mujer (UE-958), se encuentran en un espacio del frontis norte, ambos en posición flexionada un poco cedidos por el colapso del relleno. No presentan ninguna ofrenda ni evidencias de haber sido enfardelados, solo restos de telas que serían parte de su vestimenta. Estos personajes serían personas del pueblo, es decir no pertenecerían a la familia de los gobernantes, quienes tenían un espacio de enterramiento y sus propios patrones funerarios. Estos cuerpos tienen similitudes a los hallados en Puruchuco, donde Lund, citando a Cock, menciona:

"Los entierros coloniales tempranos fueron hallados a pocos centímetros de la superficie, en pozos irregulares sin un patrón definido. Presentan características diferentes a los llamados 'clásicos', ya que no se encuentran enfardelados; solo presentan algunas telas llanas envolviendo el cuerpo, al parecer desnudo, sin relleno. Su posición no representa tampoco un patrón, es principalmente semi flexionada, extendida ventral y/o dorsal y carece de una orientación definida. Entierros similares también fueron hallados en el frontis Oeste de Huaca Bellavista, lo que ratifica su temporalidad" (Lund, 2009, p. 27).

A pesar de las difíciles circunstancias, los habitantes de Huaca Bellavista fueron enterrados de acuerdo con su estatus, posiblemente los entierros de Puruchuco también correspondan a pobladores comunes.

Los diferentes entierros hallados en Huaca Bellavista nos indican que sus habitantes, incluyendo gobernantes y la gente del pueblo, participaron apoyando al ejér-

cito libertador de Manco Inca comandado por Quiso Yupanqui para expulsar a los españoles. Esta gesta emancipadora, que sería una de las primeras en los territorios invadidos por los españoles, no tuvo éxito debido a las alianzas de los europeos con diversos señoríos andinos. Los rebeldes fueron duramente castigados, y no se perdonó a los niños ni a las mujeres. Si bien la masacre de niños casi no es mencionada en las fuentes tempranas, hemos recuperado evidencias de su ocurrencia. Tampoco se conoce mucho de la participación de las mujeres dentro de los ejércitos. La mujer de Huaca Bellavista habría participado tenazmente en los encuentros bélicos, y a ello se debería el ensañamiento contra ella. En Puruchuco también se encontraron mujeres entre los cuerpos de los guerreros (Lund, 2009). Las mujeres andinas han tenido una participación relevante y muy activa en todo el proceso de independencia y en diferentes hechos históricos, lo cual debería ser más visibilizado.

CONCLUSIONES

Los cuerpos hallados en Huaca Bellavista, al igual que el de Puruchuco, nos evidencian la participación de estas poblaciones en el cerco de Lima en el año de 1536, apoyando al general Quiso Yupanqui. Estos acontecimientos se constituyen en las primeras gestas libertarias del territorio peruano luego de la llegada de los europeos. La participación de estas poblaciones demuestra la unión y los nexos entre estas dos poblaciones, que serían parte del mismo señorío de Lati.

Estos hallazgos también confirman lo mencionado en los testimonios tempranos escritos sobre el apoyo de diferentes señoríos andinos a la causa española. Las evidencias de heridas de armas andinas en los cuerpos de los habitantes de Huaca Bellavista y Puruchuco lo confirman. La derrota en el cerco de Lima y en otras batallas se debieron en parte a este gran apoyo. Toda esta situación de convulsión generó graves problemas de desnutrición en la población, con énfasis en los niños, tal como lo demuestran los restos óseos.

Este artículo es un pequeño aporte a la investigación de este turbulento y difícil momento a la llegada de los españoles. Los seis cuerpos con evidencias de impactos por PAF son la muestra más grande encontrada hasta el momento en territorio peruano y evidencian las fuertes represiones que realizaron los españoles contra las poblaciones que se unían a la resistencia de los habitantes nativos contra los europeos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agurto Calvo, S. y Pazos, M. (1982). *Registro Arqueológico de los Monumentos Pre-hispánicos de la Comarca de Lima*. Archivo del Fondo Metropolitano de Inversiones -IN-VERMET.

Casareto, D. y Pérez, M. (2016). El Río Rímac, el Valle de Lima y el Uso del Agua en el Mundo Prehispánico. En *Rímac: Historia del Río Hablador* (pp. 13-36). Autoridad Nacional del Agua. Lima.

Cornejo, S. y Puche, R. (2002). Criba Orbitalia (Hiperostosis Porótica) en una Población Histórica del Paraná Medio. *Medicina*, 62(2), 169-172.

Cook, G. y Goycochea, C. (2004). Puruchuco y el Cementerio Inca de la Quebrada de Huaquerones. En L. Villacorta (Ed.), *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un Homenaje a Arturo Jiménez Borja*, (pp. 179-197).

Espinoza, W. (1990). *La Destrucción del Imperio de los Incas*. Amaru Editores.

Flores-Zúñiga, F. (2015). *Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del Valle del Rímac, tomo II (Valle de Sullco y Lati, Ate, La Molina, San Borja, Surco, Miraflores, Barranco y Chorrillos*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Gómez, R. (2018). Resultados de las Investigaciones en la Huaca Bellavista. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, pp. 65-75. Ministerio de Cultura.

Gómez, R. (ms. a). (s.f.). Entierro de un Gobernante Local Ychma en la Huaca Bellavista durante la Época Inca. Manuscrito a ser publicado en la revista *Arqueológicas*.

Gómez, R. (ms. b). (s.f.). *La Vida de los Ychmas de la Huaca Bellavista a Través de sus Entierros*. Manuscrito no publicado.

Guaman Poma, F. (2011). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Biblioteca Imprescindibles Peruanos. Empresa Editora El Comercio S. A.

Guillén, E. (1994). *La Guerra de Reconquista Inka*. R.A. Ediciones EIRL.

Haagen, K. (2016). Vida y Muerte en el Perú Colonial: Inicios de la Bioarqueología en Lambayeque Histórico (1536-1750 d.C.). *Boletín de Arqueología PUCP*, (29), 103-128. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Igareta, A. y Castellón, V. (2013). Las Armas de la Conquista. Presencia de Armas de Fuego en Sitios Coloniales de Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, (7), 89-109.

Lund, M. (2009). *Muerte y Traumatismos en el Período Colonial Temprano y su Relación con los Mecanismos y Posibles Armas Causantes en el Cementerio 57AS03 de Puruchuco - Huaquerones Perú* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Milla, C. (1974). *De Sina a Wallallo. Inventario y Catastro Arqueológico del Valle del Rímac y Santa Eulalia*. Instituto Nacional de Cultura.

Murphy, M., Catherine, E., Verano, J. y Cook, G. (2010). Violence and Weapon-Related Trauma at Puruchuco-Huaquerones, Peru. *American Journal of Physical Anthropology*, (142), 636-639.

Museo de Sitio de Pachacamac (2012). *Textiles de Pachacamac*. Ministerio de Cultura.

Murúa, M. (2001). *Historia General del Perú*. Segunda edición. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Dastin, S.L.

National Geographic. [Arte y Cultura Alex Cuchilla] (2006). Conquista del Imperio Inca. La verdadera historia [video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=K7p-jDcMkfA>

Pimentel, V. (1994). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Ravines, R. (1985). *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (Primera Aproximación)*. Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana.

Vega, J. (1995). *Manco Inca*. Colección Forjadores del Perú, vol. 1. Editorial Brasa S.A.